



HISTORIA DE UN ANTIHÉROE

JERNIGAN

David Gates
Libros del Asteroide, 2010
384 páginas. 19,95 euros

Peter Jernigan tiene poco más de cuarenta años, vive en un barrio residencial de Nueva Jersey con su hijo adolescente y trabaja en una inmobiliaria neoyorquina. Inteligente pero con escaso éxito, Jernigan naufraga en una adocenada vida de la que no consigue sacarlo ni sus adicciones ni su sarcasmo. Parece que las cosas pueden empezar a cambiar cuando conoce a la madre divorciada de la novia de su hijo... Divertida historia de un hombre que, dejándose llevar por sus peores cualidades, consigue convertir su vida en un estrepitoso fracaso. Publicada originalmente en 1991, "Jernigan" fue finalista del Premio Pulitzer.



OSCURO VIAJE AL INTERIOR DE LA MENTE DEL SIGLO XX

LA CHICA EINSTEIN

Philip Sington
Alfaguara, 2010
504 páginas. 19,50 euros

Dos meses antes del ascenso de Hitler al poder, una joven desnuda y casi moribunda es hallada en las afueras de Berlín. Cuando por fin despierta del coma, no puede recordar nada. La única pista sobre su identidad es un programa encontrado cerca de ella en el que se anuncia una conferencia de Albert Einstein. Los periódicos se apresuran a bautizarla como «la chica Einstein», y el psiquiatra Martin Kirsch intentará descubrir la verdad sobre «la paciente E»... Una novela de misterio en la que la figura de Einstein y su trabajo están muy presente, pero también la siquiatria alemana en esas fechas y su importancia en el contexto político.

ENSAYO

Prometeo y Frankenstein

EL NAUFRAGIO DEL HOMBRE

Santiago Alba y Carlos Fernández Liria
Hiru, 2010
178 páginas. 17 euros

Iñaki URDANIBIA

Vaya de entrada –y no me corto ni un pelo en decirlo– que estamos ante un libro de gran interés, yo diría que necesario para cualquiera que esté un poco, o mucho, hasta el moño de cómo funciona este reino de la estupidez que padecemos a escala planetaria; incluso a los que no estén mayormente convencidos no les vendría mal, si lo leyesen con la mente abierta y con unos gramos de honradez. Los dos ensayos que componen el librito –lo digo por el tamaño en que presenta sus obras la editorial hondarribitarra– están escritos con una innegable inteligencia y se entrelazan, en concreto el segundo, el debido a Carlos Fernández Liria, que se apoya, glosa y recurre al de Santiago Alba, más bien al quehacer de éste en sus diferentes obras.

En 'Los abismos de la normalidad' –que es el primer ensayo del libro–, Alba nos enfrenta a un cúmulo de estupideces que conforman la vida de los humanos occidentales, con su abundancia asegurada en todos los terrenos, abundancia que parece hacer agua por todos los costados si la medimos en el terreno de la racionalidad. A pesar de no haber caído de un pino, resultan chocantes *ad abusum* las anécdotas significativas que pone sobre la hoja Alba, referidas al hambre, al consumo, a la tecnología que todo lo invade, a las guerras exportadas incluyendo la imposición del modelo de vida («el mejor siempre será el equipo local», que cantaban los chicos de Decibelios), al hambre provocado; a las idioteces mil que son alabadas en este mundo feliz, el mejor de los posibles, en el que se compran a precios millonarios los excrementos de famosos deportistas, artistas, o... lo que sea, en una acelerada carrera de récords en/de la estulticia. El desfile que pasa ante nuestros ojos resulta apabullante hasta el límite de sentir –si el lector tiene la suficiente sensibilidad– vergüenza de ser hombre ante el espectáculo de una época terrible «en la que los idiotas conducen a los ciegos» (William Shakespeare). Quede claro, no obstante, que Alba no se limita a hacer pasar ante nuestros atónitos ojillos el muestrario de la estupidez humana (por no utilizar algún término más fuerte), sino que lo relaciona con el funcionamiento del sistema capitalista, su expresión colonialista, etnocéntrica, etc.; y ahí reside la sagacidad de la mirada del madrileño, que funciona conectando hábilmente unas cosas con otras, en la misma onda señalada por Aristóteles como propia de los filósofos: saber utilizar las metáforas pertinentes, o buscar los enlaces adecuados entre cosas dispares.

Moviéndose en un plano, digamos que más académico (¡con perdón!), Carlos Fernández Liria incide en el «naufrago



Monumenta 2010; instalación de Christian Boltanski en el Grand Palais de París.

de la antropología» al que asistimos: así como la historia o la sociología parecen flotar en los revueltos mares del hoy, la crisis de esa cosa llamada hombre parece que hace que la disciplina nombrada haya entrado en un impasse duro. Recorre el autor los intentos de poner el reloj a cero –logrando la mayoría de edad– por parte de la ilustración (Kant), el salto hacia delante de Nietzsche con su idea del superhombre, o los fracasados empeños en crear un hombre nuevo por parte de los experimentos fascistas y socialistas. Como ya queda dicho, aprovechando las posturas de Alba, sobre el "indigenismo" y/o el "neolítico perdido", y apoyándose en Lévi-Strauss, Anders, Stiegler y otros, da un repaso que señala la imposibilidad de dar marcha atrás ante la difícil tarea de dominar el bicho que el propio hombre ha creado, aunque sí apunta a la conveniencia de tomar un descanso.

Es obvio que resumo hasta el exceso (y que se me perdone si éste resulta abusivo, pero es que el espacio impera), mas las intervenciones presentadas siguen el balanceo de los humanos entre el impulso prometeico que les impulsa a más y la revuelta de sus propias creaciones que no le obedecen, le superan y, resultándole indomables, hacen que desborden a sus propios creadores.

Retrato implacable de estas sociedades de control –de las que hablase Deleuze–, en las que crece la miseria simbólica, impulsada por la hiperindustrialización que abarca ya hasta el campo de las ideas, y ante las que parece que lo más pertinente puede resultar lo sugerido por el filósofo recién citado: «no hay lugar para temer o esperar, sino para buscar nuevas armas». Con este libro, Santiago Alba Rico y Carlos Fernández Liria nos brindan las suyas con potentes argumentaciones.

Retrato implacable de estas sociedades de control –de las que hablase Deleuze–, en las que crece la miseria simbólica